



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
**GINO GERMANI**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

*Odisea. Revista de Estudios Migratorios*  
Nº 2, 8 de octubre de 2015. ISSN 2408-445X

**"Sapos de otro pozo". Redes sociales y acceso al empleo entre  
trabajadores paraguayos de origen rural en las obras en construcción del  
Área Metropolitana de Buenos Aires**

Álvaro Del Águila\*

Fecha de recepción: 15-04-15  
Fecha de aceptación: 07-05-15

**Resumen:** El artículo analiza los modos en que los varones paraguayos de origen rural acceden al empleo en obras en construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La investigación pretende contrastar con abordajes anteriores que han entendido a la adscripción nacional como el eje principal alrededor del cual se organizan las redes sociales de paraguayos en Buenos Aires, y que a su vez son movilizadas por los migrantes para acceder al empleo. En este sentido, intenta mostrar que el parentesco, la vecindad y el paisanaje cumplen un rol aún más destacado en lo referido al acceso al trabajo en las obras.

**Palabras clave:** Industria de la construcción, Paraguay, redes sociales, migración.

**Title:** "Toads another well ". Social networks and access to employment among Paraguayans from rural workers in the construction sites of Greater Buenos Aires.

**Abstract:** The article aims to analyze the ways in which male Paraguayans from rural areas get a job on construction sites of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA). The research aims to contrast with previous approaches that have understood the national affiliation as the main axis around which Paraguayan social networks are organized in Buenos Aires and from which migrants get employment in the sites. By contrast, it attempts to show that kinship, neighborhood and peasantry play an even more prominent role in terms of access to work in the construction sites.

**Keywords:** Construction industry, Paraguay, social networking, migration.

---

\*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Argentina. E-mail: alvarodelaguila@hotmail.com

## Introducción

Paraguay es en la actualidad uno de los países de la región que presenta la brecha social más pronunciada entre ricos y pobres<sup>1</sup>. Aunque ni de forma directa ni de forma unívoca, uno de los correlatos del crecimiento de la desigualdad ha sido la emigración de un importante número de paraguayos y paraguayas hacia el exterior. En este contexto, nuestro trabajo pretende contribuir al corpus de investigaciones que han analizado la migración de personas provenientes de ese país al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). A partir de la consideración de distintas investigaciones que han dado cuenta antes que nosotros de las principales características ocupacionales de este grupo nacional en el AMBA (Aruj, 2012; Bruno, 2008; Bruno y Del Águila, 2010; Del Águila; 2014; Maguid, 1997; Vargas, 2005), nos propondremos aquí enfocar en uno de los sectores en los que su inserción laboral ha sido más destacada- *la industria de la construcción*-con el objeto de abordar algunas dimensiones del fenómeno no tratadas en profundidad hasta el momento. En particular, nos *interesará analizar hasta qué punto la presencia de trabajadores oriundos de ámbitos rurales del Paraguay resulta significativa en las obras del AMBA*. En relación a esto, fundamentalmente nos preguntaremos por el origen geográfico y social de los migrantes de este país en las obras así como por el modo en que éstos acceden al empleo en la construcción.

El artículo consta de dos partes. En la primera, se reseñan brevemente las aproximaciones que han analizado las características más generales que adopta la migración paraguaya en Argentina (y en el AMBA en particular). A través de la presentación de algunos fragmentos de entrevistas y de fuentes secundarias, pretendemos, por un lado, dar cuenta de la dimensión del flujo de personas provenientes de ese país en términos de etapas y magnitudes y, por otro, presentar la mirada de los sujetos respecto de estos mismos procesos. Una vez hecho esto, rastreamos en

---

<sup>1</sup> De acuerdo a CEPAL hacia 2005 en Paraguay los niveles de pobreza se habrían elevado, "ya sea por un aumento de la desigualdad, por la merma del ingreso per cápita o por ambas cosas" (CEPAL, 2005:14). Si bien el Panorama Social 2007 dejaba entrever una leve mejoría en la situación paraguaya (CEPAL, 2007), hacia 2012 ubicaba a dicho país como el que presentaba las tasas más altas de pobreza relativa en Latinoamérica (CEPAL, 2012).

las estadísticas y las entrevistas el origen de los trabajadores de la construcción del AMBA en las distintas localidades desde Paraguay.

En la segunda parte, presentaremos algunos datos surgidos del trabajo de campo etnográfico en obras en construcción del AMBA entre 2008 y 2014. Nos interesará aquí destacar algunas dimensiones relativas al modo en que se ingresa a una obra así como al papel que las redes sociales están llamadas a cumplir en dicho proceso.

### **Consideraciones metodológicas**

Los aportes que pretende hacer este artículo provienen fundamentalmente del trabajo de campo antropológico. En este sentido, y al igual que en toda investigación etnográfica, nuestra experiencia previa deviene en una importante fuente de conocimientos, entre otras cuestiones, sobre los límites de nuestras propias conclusiones. Como profesional en Salud y Seguridad en el Trabajo, nos hemos desempeñado laboralmente en obras en construcción a lo largo de una década. Así, nuestra experiencia en la construcción precedió a nuestra experiencia en las ciencias sociales. Este dato no es menor y ha repercutido de distintas formas en la investigación. En primer lugar, y dado que *trabajábamos en las obras al mismo tiempo que hacíamos trabajo de campo*, puede decirse que el rol del investigador no se correspondió con el modo "canónico" de acceso al campo. De alguna manera, puede decirse que comenzamos siendo *participantes* sólo para luego convertirnos en *observadores-participantes*. Si bien hacia 2011 comenzamos a visitar obras estrictamente con propósitos etnográficos, muchas de las conversaciones y datos de campo que presentaremos surgieron entre 2001 y 2011, cuando el trabajo en las obras era sencillamente, nuestro trabajo.

Ahora bien, esta *condición* repercutió tanto positivamente (dando lugar a una observación-participante "privilegiada") como negativamente, incidiendo de distintos modos en las disposiciones de los sujetos a participar de la investigación como entrevistados. Es por ello que, tal vez más que en otros cursos investigativos, la introducción de la *reflexividad* (Guber, 1999) constituyó una piedra angular y una dimensión central de nuestra

investigación. Existían cuestiones sobre las que parecía difícil preguntar a los sujetos, sobre todo sabiendo que ellos conocían que éramos empleados de la empresa. En este marco, buscamos desarrollar una actitud de "vigilancia epistemológica" (Bourdieu y Wacquant, 1995) permanente, que atendiera a los condicionantes a partir de los cuales los entrevistados y nosotros *producíamos* la investigación. Puntualmente en relación a las entrevistas, esto demandó un esfuerzo particular por captar e interpretar las valoraciones que los sujetos hacían de la propia situación comunicativa, sobre todo al considerar que la asimetría entre ellos y nosotros, en la mayor parte de los casos, se encontraba legitimada y objetivada de antemano en los distintos roles que uno y otro cumplíamos frente al proceso productivo. Con respecto al criterio de selección de los entrevistados, sin duda éste es difícil de explicitar, principalmente, por fundarse en cuestiones inherentes al propio trabajo de campo (que sólo en parte podremos recuperar aquí). Sin embargo, es preciso decir que la *relación etnográfica*<sup>2</sup> que dio lugar a las entrevistas que aquí se presentan fue sostenida con personas con perfiles muy diversos respecto de: su adscripción política, su experiencia en la sociedad de destino, sus ocupaciones previas, su edad, la cantidad de años de residencia en Buenos Aires, su rol en el proceso productivo, entre otros.

### **Breve revisión de antecedentes sobre la migración paraguaya hacia la Argentina**

En la actualidad, los migrantes paraguayos constituyen el grupo más numeroso de extranjeros residentes en la Argentina. Esta comunidad, según las últimas cifras censales disponibles, está compuesta por 550.713

---

<sup>2</sup> La etnografía consiste en "elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador [...] (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto con los nativos" (Guber, 1999:15). Desde el punto de vista de sus técnicas, el proceso etnográfico puede ser entendido como una "familia de métodos" basados en el contacto directo y sostenido con los sujetos. En tanto proceso iterativo e inductivo, busca oír lo que se dice, ver lo que sucede e ir haciendo preguntas a la vez que produciendo material escrito sobre el cual volver luego y reflexionar. En términos epistemológicos, puede decirse sintéticamente que la etnografía se plantea reconocer el valor de la teoría al mismo tiempo que dar cuenta de la irreductibilidad de la experiencia humana.

personas, representando el 30,5% del total de residentes extranjeros y el 37,42% de americanos residentes en el país (INDEC, 2011). Como fuera señalado (Maguid, 1997) desde la década de 1970, la migración paraguaya, aunque con retrocesos, no sólo no mermó sino que continuó aumentando. Entre 2001 y 2010, dicha población creció en un 69,4% (INDEC, 2011).

Un aspecto a destacar ha sido la creciente "metropolización" de este grupo migratorio. Distintos estudios (Bruno, 2008; Cerruti y Parrado, 2003, 2006; Maguid, 1997; Novick, 2008) mostraron que el asentamiento de los migrantes paraguayos tendía a concentrarse cada vez más en el AMBA. Con los años, este patrón de asentamiento se habría ido consolidando, hasta concentrar el AMBA en la actualidad al 75,4% de los migrantes paraguayos en Argentina (INDEC, 2011)<sup>3</sup>.

Hacia fines de los '90, Cacopardo y López (1997) estimaron que el 53,2 % de los paraguayos en Argentina ubicaba su residencia en dos zonas del AMBA: la primera comprendida por los partidos de La Matanza, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Quilmes y la segunda integrada por los partidos de General Sarmiento, Moreno y Morón. Como dato significativo, un 20% de las familias paraguayas radicadas en el país residían por esos años en el partido de La Matanza.

Con respecto a la inserción laboral de los migrantes paraguayos en el mercado de trabajo argentino, distintos autores (Balán, 1980, 1990; Benencia y Karasik, 1995; Maguid, 1997; Marshall y Orlansky, 1983) han coincidido en señalar que, en un primer momento, habría respondido a las demandas coyunturales de mano de obra o a trabajos temporarios en cosechas, principalmente en las áreas limítrofes o fronterizas. Para Maguid (1997), un segundo momento se habría iniciado cuando los migrantes comienzan a cubrir, a partir de 1947, los puestos de trabajo en las industrias regionales y mineras que empiezan a ser abandonados por los

---

<sup>3</sup> A pesar de lo anterior, la importancia de estos procesos no ha sido justamente apreciada. Si comparamos estos datos con los censos paraguayos, constatamos que cerca del 6% de la población paraguaya (que no llega a 7 millones) reside actualmente en el AMBA. Por el contrario, entre otros grupos migratorios limítrofes y regionales vemos, por ejemplo, que los migrantes bolivianos en toda Argentina no representan ni el 3% del total de bolivianos, y que los migrantes peruanos no ascienden ni al 1% en toda Argentina.

migrantes internos que dejan sus provincias natales para trasladarse hacia la capital y el Gran Buenos Aires. A partir de 1960, con la caída de los precios de los productos regionales y la incorporación de tecnología de mecanización de la cosecha en el noroeste, la migración paraguaya (y la limítrofe en general) habría cambiado de rumbo, buscando nuevas oportunidades en el AMBA, en los rubros de la construcción, la industria manufacturera y el servicio doméstico, por estar estas tareas mejor remuneradas que en el resto de las provincias argentinas o en sus propios países (Balán, 1990; Maguid, 1997)<sup>4</sup>.

Ahora bien, el mercado de trabajo argentino entre 1945 y 1975, a diferencia de otras economías latinoamericanas, no presentaba niveles altos de subutilización de trabajo. Como lo explica Maguid (1997),

Si bien hubo una escasa absorción de trabajo por parte del sector productivo moderno, se fue expandiendo un sector informal, con niveles de productividad no muy baja, que permitió dar empleo a numerosas personas con niveles de ingresos adecuados. En esa época habría una oferta excedente de trabajo calificado y una demanda de trabajo no calificado, situación que explicaría la absorción de fuerza de trabajo adicional abastecida por la inmigración limítrofe (Maguid, 1997: 38).

Como señala la autora, durante el período 1974-1990, el estancamiento productivo y la inestabilidad monetaria "provocaron el deterioro de la demanda de empleo y los salarios, profundizando la segmentación del mercado de trabajo, el aumento del sector informal y de los empleos precarios o inestables" (Maguid, 1997: 40). Durante los noventa, a este panorama de trabajo informal y subempleo se agregó un importantísimo aumento de la tasa de desocupación. Comenzó así a estructurarse un mercado de trabajo caracterizado por la segmentación y la informalidad, que eclosionó en la década de los noventa con tasas tristemente célebres de desempleo. Muchos migrantes (y nativos, por supuesto) perdieron sus trabajos o fueron precarizados por esos años.

Paradójicamente, y a pesar de lo que podrían afirmar las miradas lineales sobre la migración, en Argentina entre 1991 y 2001, el número de

---

<sup>4</sup> En el marco de la actual ley migratoria, la residencia temporaria le permite a un extranjero trabajar, estudiar y entrar o salir de Argentina por un período de dos años, tras lo cual puede optar por solicitar la residencia permanente. Ésta última tiene una vigencia de 15 años (y no es posible aplicar a la permanente sin pasar antes por la temporaria).

migrantes paraguayos prácticamente se duplicó (INDEC, 2004). Algo similar sucederá luego de la crisis social y política de 2001-2002 cuando ya el "1 a 1" cambiario no podrá ser considerado como la explicación última de la migración hacia la Argentina. De hecho, durante largos períodos entre 2003 y 2014 la moneda paraguaya estará menos devaluada frente al dólar que el peso argentino. Es por esto que, vistos y considerados los importantes procesos de recesión económica atravesados por la Argentina, difícilmente pueda explicarse la migración únicamente a partir del supuesto "cuadro de oportunidades" que comienza a abrirse para los migrantes paraguayos a partir de 1960 en Buenos Aires. Como señaló un sociólogo paraguayo, "el modelo explicativo es coherente y bonito" (Carrón, 2008: 99) pero no da cuenta de la constelación de causas que enmarcan la migración paraguaya hacia la Argentina (Fischer, Palau y Pérez, 1997)<sup>5</sup>.

### **Los trabajadores paraguayos en la construcción del AMBA**

Con respecto a la inserción laboral de migrantes limítrofes en la industria de la construcción, algunos autores (Benencia y Karasik, 1995, Marshall y Orlansky, 1983) señalaron que, hacia 1960, el rápido y continuo desarrollo de la construcción residencial privada comenzó a emplear grandes cantidades de mano de obra adicional en el corto plazo, sobre todo paraguayos y bolivianos que se fueron sumando a los migrantes internos y nativos del área que se estaban reubicando en esta rama a causa de su carácter dinámico y expansivo. La inserción de migrantes paraguayos (y limítrofes en general) en la construcción del AMBA se habría ido

---

<sup>5</sup> Si bien, por no ser el objeto de este trabajo no podremos ahondar en detalles, es preciso destacar que un factor central a la hora de explicar la emigración paraguaya lo constituye el régimen de tenencia de la tierra en ese país. Entre otras cuestiones, su consideración permite explicar la deteriorada situación de los pequeños campesinos, la falta de tierra y su baja productividad crónica, la imposibilidad de ampliar la frontera agrícola, y la desocupación y subocupación resultantes de ello. Estos procesos sin duda adquieren y adquirieron un papel central en la configuración de la alternativa emigratoria entre los sujetos (Rivarola, 1967; Heikel y Rojas Bahr, 1993). Por otra parte, existen y existieron factores "extraeconómicos" propios del proceso paraguayo que no pueden soslayarse. Es así que la "Guerra del Chaco" (1932 - 1936), la "Guerra Civil" (1947) y la posterior dictadura de Ströessner, "sumaron opositores y exiliados de otra extracción social al flujo tradicional de personas en búsqueda de trabajo" (Marshall y Orlansky, 1983: 76).

concentrando desde entonces, tendencia que ha sido interpretada por Maguid (2001) como una "inserción selectiva" de los migrantes en un mercado flexible y desventajoso en cuanto a salarios y a condiciones de empleo.

Más recientemente, al desagregar las ocupaciones de los varones paraguayos, Bruno (2008) mostró que cuatro de cada diez varones paraguayos con residencia en el AMBA trabajaba en la construcción, mientras que sólo uno de cada diez nativos así lo hacía. Veamos ahora de dónde provienen estos trabajadores.

### **El origen de los trabajadores**

La región de origen de los actuales trabajadores de la construcción constituye uno de los datos más ricos para caracterizar sus trayectorias laborales. Las proveniencias de los obreros paraguayos ya fueron analizadas a la luz de los datos censales más recientes disponibles (Bruno y Del Águila, 2010). Algunas de las conclusiones a las que arribamos fueron que quienes venían desempeñándose en actividades rurales en Paraguay terminaron absorbidos en gran medida por la construcción del AMBA, "siendo que un tercio de la fuerza de trabajo 'constructora' paraguaya en Buenos Aires proviene del campo" (Bruno y Del Águila, 2010:6).

Clarifiquemos nuestra hipótesis de trabajo acerca de la destacada presencia de trabajadores de origen rural en las obras del AMBA. En primer lugar, no es cierto que todos (ni que la mayoría de) los varones paraguayos que migran hacia el AMBA se insertan en la construcción. Por el contrario, Bruno (2008) mostró que cerca de un 40% así lo hace, mientras que el 60% restante se distribuye en otros rubros (en el sector de servicios y de producción manufacturera, fundamentalmente). Lo que sí afirmamos es que muchos de los paraguayos que trabajan en las obras del AMBA (no todos, ni la mayoría) provienen de zonas rurales de Paraguay. De este modo, si despejamos del universo de análisis a aquellos que no poseían trabajo en Paraguay, los trabajadores provenientes del medio rural alcanzarían el 43 % de quienes actualmente trabajan en la construcción (Bruno y Del Águila, 2010:7). Ahora bien, por un lado, estos datos no permiten contabilizar las migraciones internas previas al censo. Por otro, y para quien conoce



Paraguay, es sabido que la residencia en una cabecera de departamento no necesariamente significa una inserción laboral distinta a la agrícola de subsistencia. Por esto mismo, resulta perfectamente normal para muchos paraguayos haber nacido en cabeceras de departamento o en ciudades y, sin embargo, dedicarse fundamentalmente a faenas agrícolas. Presentaremos un caso a modo de ejemplo.

Lezcano tiene 62 años y es oriundo de Itá, localidad situada a 35 km. de Asunción. Vino a los 22 años a Argentina, en 1968. Una vez llegado, se estableció en Villa Cildañez, en el barrio porteño de Parque Avellaneda. Desde mediados de la década de 1980, vive junto a su familia en Laferrere, partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. En Itá, Lezcano vivía con su madre. Él fue su único hijo. Vivían en una granja que su madre había establecido en un pedazo de tierra desocupada. Ella se dedicaba allí a las actividades propias de una granja: era matarife de chanchos y vendía gallinas y huevos. Sólo para uso doméstico, plantaban en un pequeño terreno algo de caña y de mandioca. No conoció a su padre hasta avanzada edad. Años más tarde, también descubrió que tenía varios hermanos por parte de él. Mantiene relación con algunos de ellos en la actualidad. Su padre se desempeñaba como hachero en algunos campos de la zona (Nota de campo a partir de conversación con Lezcano. Obra de la calle Urquiza. Febrero de 2008).

Si bien se trata de una nota sintética, permite apreciar un caso en el que, antes de emigrar e insertarse en la construcción, el trabajador se abocaba a labores que podrían enmarcarse en el rubro de la "producción de granja", con escaso intercambio y sobre todo orientada a la auto-subsistencia. Dado que analizaremos otros casos similares más adelante, continuemos ahora con el análisis de los datos macro.

De acuerdo a los procesamientos realizados por Bruno y Del Águila (2010), contrastando con el resto de los migrantes, los provenientes del Departamento de Itapúa representan más de un cuarto de la fuerza de trabajo paraguaya en la construcción argentina<sup>6</sup>.

El segundo territorio de proveniencia es el Área metropolitana de Asunción, con una proporción ligeramente menor que el resto del universo. "La importancia de esa proveniencia radica en su carácter eminentemente

---

<sup>6</sup> Para el resto de los migrantes, que no trabajan en la construcción, Itapúa representa poco más de uno cada diez. Es decir que los trabajadores provenientes de este departamento se encuentran sobre-representados en la construcción del AMBA (Bruno y Del Águila, 2010).

urbano el cual, como fuera referido, limita las interpretaciones lineales que relacionan la construcción con un origen exclusivamente rural" (Bruno y Del Águila, 2010).

Los departamentos de Caazapá y Misiones<sup>7</sup> marcan una presencia relativa importante entre los "constructores", agrupando a casi dos de cada diez trabajadores. "Dichos orígenes tienen una importancia mucho menor en el resto, ubicados entre los departamentos menos representados respecto a la proveniencia de los migrantes" (Bruno y Del Águila, 2010: 8).

"Allá en Bogado<sup>8</sup>, un año teníamos sembrado todo algodón... y vino una sequía enorme". A partir de esto, su padre decidió vender la cosecha "así, sin levantar" y venir a Buenos Aires. "Ya no tenía sentido seguir en Bogado con la cosecha perdida". Estas palabras corresponden a "Picachu" un obrero paraguayo que actualmente reside en González Catán, La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Al poco tiempo de llegar con su padre, ambos consiguieron trabajo como ayudantes en una obra en construcción: "gracias a un paisano de mi viejo de allá, de Bogado". Así fue que empezaron en la empresa y hace casi diez años que padre e hijo trabajan allí" (Reconstrucción en base a notas de conversación con "Picachu", Obra de la calle Crámer. Junio de 2009).

En este punto resulta interesante mostrar algunos otros caminos que han tomado los migrantes paraguayos al salir de su país. De acuerdo al estudio *Ampliando Horizontes* (PNUD, 2008), el departamento Central es el que registra el mayor flujo de emigrantes a España: 48,88%. Es decir que la mitad de quienes emigran desde estas zonas tiene como destino ese país. El mismo estudio muestra que, por el contrario, las y los migrantes de los departamentos más empobrecidos y de población rural, como San Pedro o Caaguazú, se dirige principalmente a la Argentina, en un 71.5% y 72.6% respectivamente, mientras que apenas un 19.8% de las personas migrantes de San Pedro, y un 18.9% de Caaguazú, tiene como destino España.

Otro dato interesante, arrojado esta vez por la Encuesta Permanente de Hogares Paraguaya, señalaba que el número de hogares con emigrantes

---

<sup>7</sup> Los departamentos de Itapúa, Caazapá y Misiones, poseen una intensa dinámica poblacional con la provincia argentina de Misiones, particularmente con su capital - Posadas- (Bruno, 2008). Sin embargo, el vínculo de estas áreas con Buenos Aires no necesariamente hace intervenir a Posadas como nexo, ya que una buena parte de las trayectorias territoriales de los migrantes tienen como destino directo Buenos Aires (Bruno, 2008).

<sup>8</sup> Coronel José Félix Bogado (o simplemente Coronel Bogado, y antiguamente llamada Ka'i Puente) es una localidad del Departamento de Itapúa. Está ubicada a 49km de la ciudad de Encarnación, capital del departamento.

hacia 2008 ascendía a 182.401, mostrando que el porcentaje de hogares con población emigrante en los departamentos de Caaguazú e Itapúa prácticamente duplicaba a los de Asunción, San Pedro y Alto Paraná.

**Migrantes paraguayos de 18 años y más según departamento de residencia por ocupación actual. Gran Buenos Aires. Año 2003**

Trabajadores de la construcción				Resto de migrantes paraguayos			
Nº Orden	Departamento	%		Nº Orden	Departamento	%	
	Total	100			Total	100	
		26.800				61,9	
						58	
1	Itapúa	28,4		1	Área Metropolitana de Asunción	28,6	
2	Área Metropolitana de Asunción	21,9		2	Itapúa	12,9	
3	Caazapá	10,1		3	Paraguarí	12,0	
4	Misiones	8,5		4	Ñeembucú	7,1	
5	Central	5,5		5	Central	6,7	
6	Cordillera	5,1		6	Cordillera	6,1	
7	Caaguazú	4,9		7	Caaguazú	5,6	
8	Paraguarí	3,9		8	Guairá	5,4	
9	Guairá	3,4		9	Misiones	4,7	
10	Ñeembucú	2,9	a)	10	Caazapá	3,7	
11	Alto Paraná	2,0	a)	11	Concepción	2,1	
12	Concepción	1,5	a)	12	Alto Paraná	2,1	
13	Amambay	0,4	a)	13	San Pedro	1,0	a)
14	San Pedro	0,3	a)	14	Boquerón	0,1	a)
15	Boquerón	-		15	Amambay	0,0	a)
	Sin información	1,4	a)		Sin información	1,8	

Nota: a) Coeficiente de variación mayor a 25 %. Fuente: Elaboración de Sebastián Bruno con base en EDMI 2002-2003. En Bruno y Del Águila (2010).

Un punto interesante resulta del hecho de que, durante el trabajo de campo, no se registraron muchos casos de obreros de la construcción que ya se hubieran desempeñado como tales antes de migrar.

El siguiente cuadro permite ver la importancia de las labores agropecuarias entre los varones paraguayos que hacia 2003 residían en el AMBA. Como puede observarse, la inserción en la construcción del AMBA representa una inserción laboral más marcada entre los antiguos trabajadores rurales que entre los que previamente poseían otros oficios.

**Migrantes paraguayos de 18 años y más ocupados según última ocupación en Paraguay por ocupación actual. Gran Buenos Aires. Año 2003 (%)**

Ultima ocupación en Paraguay	Ocupación Actual			
	Construcción		Resto ocupados	
Total	100		100	
	(26.800)		(38.907)	
Producción de bienes agropecuarios	34,0		18,2	
Inactivo en Paraguay	20,9		37,3	
Prestación de servicios	17,4		19,5	
Construcción	14,5		9,3	
Producción de bienes no agropecuarios	12,0		14,6	
Servicio doméstico	-		0,1	a)
Sin información	1,2	a)	1,2	a)

Nota: (a) Coeficiente de variación mayor a 25 %. Fuente: Elaboración de Sebastián Bruno con base en ECMI 2002-2003. En Bruno y Del Águila (2010).

**El acceso de los migrantes paraguayos a las obras del AMBA**

Ahora bien, ¿cómo se da el acceso de los migrantes rurales paraguayos a las obras del AMBA? A partir del trabajo de campo realizado, podemos afirmar que esto sucede fundamentalmente a través de dos vías: o bien a partir de las redes sociales, o bien mediante la compra-venta de la fuerza de trabajo en el mercado de mano de obra del AMBA.

Lo que entendemos aquí por "mercado de mano de obra", en los hechos, quiere decir el ofrecimiento de fuerza de trabajo que los trabajadores realizan "puerta a puerta" en las obras. El hecho de que se realice puerta a puerta se vincula a que rara vez una empresa constructora publica anuncios solicitando albañiles, armadores o carpinteros. Resulta asimismo sumamente infrecuente que un obrero presente un currículum para comenzar a trabajar en una obra. Lo que suele ocurrir, por el contrario, es que los trabajadores, en bicicleta o caminando, salen a recorrer obras por los barrios centrales de Buenos Aires, en donde hay más obras, pidiendo hablar con el encargado para ofrecer su (fuerza de) trabajo. Durante estas entrevistas cara a cara con el capataz, el trabajador suele "decir" lo que sabe hacer: levantar pared, preparar mezcla, tirar plomadas, sacar niveles, encofrar escaleras, electricidad, etc. A partir de esto, y en caso de ser empleado, estará "a prueba" por un tiempo difícil de determinar con exactitud, que quedará a criterio del capataz. Durante este período, el

trabajador deberá demostrar en la práctica lo que anteriormente “dijo” saber hacer.



Figura 1. Ante los reiterados ofrecimientos de trabajo que diariamente recibían, el encargado de una obra decidió colocar un cartel para disuadir a los que se acercaran.

“Yo empecé con una empresa cordobesa... eh.... Benítez...pasé por la obra y pregunté, viste... si necesitaban ayudante... me dijeron que si y empecé a laburar. A la semana me pidieron documento y le dije que no tenía... tenía diecisiete años. Y cuando eso... te exigían muchos papeleo viste?... y entonces costaba mucho... no te daban... yo después... yo después de diez años... yo estuve acá diez años sin documento...y así y después empecé a laburar con ellos y cuando cobré la primera quincena me compré herramientas... martillo, tenaza, clavera, metro...si... y... después de las cinco, seis de la tarde... me sentaba a mirar los planos... no entendía un carajo... pero fui aprendiendo” (Entrevista a “Escobar”, contratista paraguayo. Obra de la calle Pumacahua. Julio de 2008).

Las palabras del entrevistado nos informan sobre varias cuestiones. En primer lugar, la acción de salir a caminar y a golpear los portones de las obras puede considerarse una medida que muchos migrantes acostumbran tomar (o que han tomado en el pasado). En el caso de Escobar (que actualmente es contratista), así comenzó en la construcción, preguntando si necesitaban “ayudante”.

"Bueno, el paraguayo tiene a su favor que, así venga o provenga de...de campesinado porque, la mayoría es campesino...o somos..., que aprendemos rápidamente todo tipo de actividades...nos insertamos en cualquiera de los rubros, sobre todo manuales...la construcción, sobre todo, no? Son muy pocos los que vienen con...con un oficio...salvo que sea un oficio que se transmitieron de generación en generación, como el caso del calzado por ejemplo" (Entrevista a Cándido. Obra de la calle Manuel Ugarte. Febrero de 2011).

Varios trabajadores establecieron diferencias entre los paraguayos llegados de Asunción y los provenientes del sector rural. En general, lo que se señaló es que los provenientes de la capital del país no se terminaron insertando en la construcción sino, por el contrario, en otros oficios como la tapicería o la industria del calzado. Esto parece vincularse a experiencias laborales previas que, justamente, hablan de inserción en la industria manufacturera para aquellos provenientes de Asunción (a diferencia de la marcada inserción en tareas agrícolas entre el resto).

Retomando lo relativo al acceso a las obras, sin duda la vía de ingreso más corriente a una obra suele ser a través de las redes sociales. Y esto se debe a que, en concordancia con lo planteado por Vargas (2005), la industria de la construcción se apoya en lazos de confianza para funcionar del modo en que lo hace. De acuerdo a la autora, la obra se sostiene a partir de "una serie de intercambios y 'arreglos' que no pueden catalogarse ni como formales ni como informales porque no pertenecen al orden de lo regulable por el Estado" (Vargas, 2005:32), y el modo en que estos arreglos se mantienen por fuera de la normativa que regula los contratos y condiciones de trabajo se apoya fundamentalmente en la confianza que mantienen los sujetos entre sí. En este sentido, serían las redes sociales las que, por su misma naturaleza, aportan a la construcción la confianza que ésta necesita para sostenerse en base a arreglos e intercambios que muchas veces son "de palabra".



Figura 2. Trabajadores paraguayos se acercan a una obra de gran envergadura en Puerto Madero para ofrecer su fuerza de trabajo. En algunas ocasiones, esperan buena parte de la jornada con la esperanza de que el capataz-encargado los reciba.

Ahora bien, en este proceso, Vargas destaca el papel cumplido por la adscripción nacional: “la adscripción nacional opera, más que como discurso, como sentido práctico que organiza las relaciones en la obra a través de la producción de lazos de confianza” (Vargas, 2005:30). De hecho, Vargas considera a la adscripción nacional como el eje estructurante del proceso de producción de confianza:

La industria de la construcción se vale de los lazos de confianza producidos por la adscripción nacional para funcionar de un determinado modo, incluyendo acuerdos por fuera de la ley que les garantizan mayores ganancias a empresarios y contratistas, y empleo y reconocimiento a los trabajadores (Vargas, 2005: 31).

Si bien estamos plenamente de acuerdo con la autora en el hecho de que la adscripción nacional cumple un rol central al interior de las obras, diferimos con ella cuando afirma que la nacionalidad es en última instancia

la que hace posible el proceso de producción de confianza y de reputación social sobre el que descansa la explotación de la fuerza de trabajo en la construcción. Sin duda, el ser paraguayo o boliviano o argentino dan lugar a una serie de posicionamientos sobre los que se interpreta la diferencia en la obra. Sin embargo, queremos señalar aquí que el hecho de que la nacionalidad cumpla un rol de importancia no quiere decir que sea el sostén principal de la confianza. Vargas explica que la nacionalidad (que ante los ojos de los sujetos es interpretada como un conjunto de características que distinguen étnicamente a los individuos entre sí) actúa como garantía del cumplimiento de los diferentes pactos realizados entre trabajadores y contratistas y entre los contratistas y el estudio de arquitectura o la jefatura de obra. Desde su punto de vista, "la adscripción nacional sería la posibilitadora y performadora de una determinada forma de organización del trabajo" (Vargas, 2005:23).

Esto se hace más evidente cuando la autora considera las vías de acceso a las obras. Si bien es cierto que reconoce la importancia del parentesco, la vecindad, el paisanaje y el compadrazgo como instituciones que son movilizadas para posibilitar la inserción laboral de los obreros, sostiene la centralidad de la adscripción nacional como recurso que es movilizado para posibilitar el acceso al empleo. Recordemos entonces que desde su enfoque, el hecho de "ser paraguayo" implicaría para el trabajador un recurso que lo pondría en condiciones (hasta cierto punto) ventajosas frente al mercado de trabajo y esto porque "ser paraguayo" sería interpretado por capataces, contratistas y arquitectos casi como un sinónimo de cualificación para el trabajo en las obras. En realidad, de acuerdo a Vargas, lo que el paraguayo ofrecería no sería tanto su "saber hacer" como el "saber no hacer quilombo", es decir, saber respetar y no poner en discusión los arreglos y la confianza sobre los que se sostiene la producción.

Ahora bien, esto parece sólo cumplirse en casos muy específicos. Por ejemplo, para el paraguayo que recorre obras golpeando los portones de chapa para ofrecer su trabajo, "ser paraguayo" tal vez sí represente un recurso efectivo, en tanto y en cuanto el contratista o capataz lo imaginarán como étnicamente apto para el trabajo en las obras. En este sentido, el argumento de Vargas podría aplicarse a lo que entendimos como *acceso vía*



*el ofrecimiento puerta a puerta de fuerza de trabajo en el mercado de mano de obra.* Sin embargo, cuando se trata de entender la marcada presencia de trabajadores paraguayos en las obras del AMBA, la adscripción nacional por sí misma no alcanza a explicarla. Es preciso en cambio recurrir al análisis de otras formas de relación/identificación: las "redes sociales".

Entre los migrantes, éstas parecen exceder ampliamente los lazos basados en la adscripción nacional y, sin duda, no pueden equipararse con ella. En esto queremos ser categóricos: un paraguayo no da trabajo a otro paraguayo sólo por el hecho de que ambos sean paraguayos. La confianza que certeramente señala Vargas, debe descansar en algo más. Será preciso entonces desmembrar la categoría de "redes sociales" en un análisis que dé cuenta de la base material de dichas entidades. Esto nos permitirá ver que el acceso a las obras suele ser sostenido y posibilitado a partir de relaciones sociales distintas a la adscripción nacional.

### **"Es un ida y vuelta" – el acceso a las obras a partir de las redes sociales**

Durante el trabajo de campo, muchos obreros objetivaron el funcionamiento de las redes en la idea del "ida y vuelta". Sin embargo, esta idea puede ser deconstruida en una serie de relaciones sociales que, en su desarrollo, articulan y efectivizan el acceso a las obras. De entre el conjunto de relaciones que se ponen en juego, las que más peso parecen tener son sin duda el parentesco, el paisanaje (la residencia común en un poblado en el lugar de origen) y la vecindad (residencia común en un barrio del AMBA). También, en algunos casos, los migrantes acceden al empleo a partir de contactos establecidos durante celebraciones o eventos en las asociaciones de la colectividad paraguaya (aunque nuestro trabajo de campo mostró que la participación de los trabajadores de la construcción paraguayos en asociaciones formales es sumamente escasa). A nuestro entender, sólo la inserción laboral surgida de recomendaciones hechas por personas que se han conocido a través de eventos de la colectividad debe ser comprendida como inserción laboral posibilitada por la adscripción nacional. El resto de las inserciones laborales suelen tener lugar a partir de relaciones que

pueden llegar a trascender lo nacional, como son el parentesco, la vecindad o el paisanaje<sup>9</sup>.

Estas tres formas de relación social parecen estar en el origen de la mayor parte de las recomendaciones de trabajo que un paraguayo hace de otro paraguayo, como así también de los procesos de "reclutamiento" (la convocatoria de trabajadores que hace un contratista o capataz cuando debe llevar a cabo una obra). De esta forma, un paraguayo no está en condiciones de recomendar más a que un número limitado de paraguayos: los que son parte de la familia (extensa o no), los que conoce del barrio, los que conoce del lugar de origen o, en menor medida, los que ha conocido a partir de la participación en las asociaciones de la colectividad. En este sentido, las redes sociales que abren las puertas de la obra a la mayor parte de los migrantes sólo "aparentemente" descansan en la nacionalidad. Si bien es cierto que todos los involucrados son paraguayos, como dijimos, estos paraguayos no son "cualquier paraguayo" y recomendador y recomendado suelen conocerse cara a cara con anterioridad a la recomendación<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Si bien no podremos detenernos en el análisis de indicadores tales como las redes matrimoniales o la tasa de endogamia que priman entre los migrantes paraguayos, resulta interesante remarcar algunos aspectos en relación a esto. Cacopardo y López (1997) mostraron a través de procesamientos estadísticos que, en el comportamiento matrimonial de los paraguayos en Argentina, es mucho más frecuente la unión de mujeres paraguayas con hombres de otra nacionalidad que la unión de hombres paraguayos con mujeres de otra nacionalidad. En su investigación, las regiones de origen de los cónyuges argentinos de los paraguayos eran fundamentalmente el noreste, el área metropolitana y el noroeste. Sin embargo, al entender de las autoras, estos procesamientos podrían estar ocultando procesos de "endogamia encubierta" (Cacopardo y López, 1997:199) a través de los cuales las personas argentinas del noroeste y del noreste que constituyen los cónyuges de los/as paraguayos/as podrían ser argentinos cuyos padres o abuelos eran paraguayos. Dejando de lado estos trabajos, a la fecha, no parecen existir investigaciones que permitan establecer a ciencia cierta el grado en que la "endogamia" interviene a la hora de permitir el acceso de este grupo migratorio al empleo en las obras. Esto parece relacionarse al hecho de que la participación del parentesco, la vecindad y el paisanaje sólo han sido documentadas a través de trabajos etnográficos que, por su propia naturaleza, no resultan generalizables al conjunto de los migrantes (Del Águila, 2014; Vargas, 2005).

<sup>10</sup> Una lectura más profunda muestra que muchas veces las relaciones sociales de vecindad y paisanaje pueden ser interpretadas en términos de parentesco "ficticio" (Wolf, 1999). Por ejemplo, a los miembros de una cuadrilla suele llamárselos por el apellido de su contratista: la "gente de Villalba", o "los de Villalba". De este modo, los trabajadores adquieren ficticiamente el apellido del contratista que los convocó para la obra. El hecho de pensar estas relaciones en términos de parentesco, puede contribuir a aumentar su garantía de confianza.

Veamos algunos casos en relación con esto. A lo largo del trabajo de campo, nos hemos topado con muchos trabajadores cuyo proceso migratorio se iniciaba a partir de la sugerencia de un pariente de venir a trabajar en las obras. En este marco, la alternativa migratoria/laboral se presentaba a los sujetos a través de las relaciones de parentesco.

Antonio tiene 42 años. Está hace 10 años acá, pero va y viene. Trabaja acá y después se vuelve a Paraguay. Es soltero. Trabajó en Monte Grande en una fábrica de muebles, porque en Paraguay es carpintero. Es también de Ypacaraí. "Soy primo de Escobar (utiliza el nombre de pila de éste)". Tiene dos hermanas viviendo acá, una casada y con cuatro hijos que vive en Pontevedra. Sin embargo, él duerme en la obra. "Me ahorro el boleto", dice y sonríe con picardía (Notas de Campo sobre conversaciones con Antonio. Obra de San Justo. Marzo de 2009).

Otra posible (y muy recurrente) situación se da cuando el recomendado conoce a su recomendador del barrio. Esta situación, por un lado, pone en entredicho el papel que corrientemente se adjudica a la etnicidad, entendiéndola como una suerte de sustrato simbólico e inmaterial que vincula "mágicamente" a las personas a partir de ciertos rasgos imaginados como compartidos. En todo caso, al menos para lo que analizamos, parece más adecuado hablar de "etnicidad territorial" o, en términos de Bartolomé, de "etnicidad residencial o local" (Bartolomé, 2007:124). Este concepto permite apreciar que, si bien es cierto que se recurre a otros paraguayos, los sentidos compartidos en términos étnicos muchas veces se vinculan al hecho de que los sujetos viven en el mismo barrio.

"Uno empieza porque, cuando es pibe, ya no quiere ir al colegio ya...y... lo más fácil es entrar en la construcción... no en todos los casos, ponele, yo tengo muchos vecinos que laburan en fábricas y los hijos, mayormente como laburan en fábricas lo recomiendan en la fábrica y quedan laburando ahí... pero nosotros, mayormente, como la mayoría del barrio sabe nosotros a qué nos dedicamos, mucha gente nos va a pedir laburo a nosotros...claro... nosotros somos uno de los primeros que estamos en el barrio, uno de los primeros...Florencio Varela, barrio Don José. Mi viejo hace 32 años ya que vive ahí, mi viejo compró un terreno cuando era campo ahí, ¿me entendés?, ahora es un barrio grande..."(Entrevista a Rubén, hijo de un capataz paraguayo y actual capataz de la obra de Eduardo Acevedo. Mayo, 2014).

"Hay gente que primera vez, que les conozco acá, que vinieron con Guampi(el apodo de un obrero) y hay gente vieja también...si... y también se

acomoda así... uno lo acomoda así...a Guampiya lo conocía en el 92, de otra empresa... a Eladio yo lo metí en la empresa también, era vecino de Varela... Desde chiquito le conozco a él (al capataz)...veinte años que vivo ahí en el barrio ya...somos todos conocidos, y si ellos combinan (con el estudio de arquitectura), bueno nos dicen... 'a trabajar'"(Conversación informal con "Zayitas". Obra de Acevedo. Mayo 2014).

Un número muy importante de trabajadores llegaron a las obras a partir del contacto realizado por un paisano de lugar de origen. Al igual que en el caso anterior, la etnicidad se construye (y se supone) a partir del hecho de haber compartido los sujetos en el pasado condiciones de vida similares en el lugar de origen.

Cuando llegaron con su padre, se ubicaron con el tío de Picachu (hermano de la madre) en González Catán. Al poco tiempo, los dos consiguieron trabajo como ayudantes en una obra en construcción: "*gracias a un paisano de mi viejo de allá, de Bogado*". Poco tiempo después, ya entraron en [ nombra la empresa] y hace casi diez años que padre e hijo trabajan "*con la empresa*" (Entrevista a "Picachu". Obra de Crámer. Septiembre de 2008).

Este caso conjuga dos tipos de relaciones sociales. El parentesco le permite acceder al primer alojamiento, mientras que el paisanaje es aprovechado para acceder al primer empleo. Este tipo de apelación a múltiples relaciones es sumamente usual. Aquí el caso de un trabajador que en su momento fue recomendado para el trabajo en las obras y actualmente es capataz y, con esto, recomendador de trabajadores para ingresar a la obra.

"Llegué el 22 de Diciembre de 1975. Tenía 20, 21 años... me vine porque allá no había nada, entonces ¿qué tenés que hacer? Tenés que venir... no había nada de laburo. Nací en Itatí, Corrientes. Y a los meses me fui a Paraguay. En esa época Paraguay no tenía hospitales, entonces cuando una mujer va a tener hijos viene... esa es la realidad. Nací en Corrientes y después volví a Paraguay. Después me vine a Buenos Aires en el 75, me vine a casa de amigos, conocidos de Paraguay que estaban laburando acá en Buenos Aires y era en la obra... y me acomodaron acá... arranqué así y... me dediqué a laburar, laburar y... seguimos laburando. Laburé en muy pocas empresas eh, muy pocas...habrá cuatro empresas... hasta ahora eh, empresas constructoras...con ésta, laburé 13, 14 años... entré como oficial y ahora bueno, como encargado.... Conozco todo de punta a punta, no hay problema... fui ascendiendo en la categoría... y yo estuve en otra empresa, una que se llamaba XXX, otros trece años... pero en ésta entré como oficial, y así fue y ahora estoy acá..." (Entrevista a Darío. Obra de Deheza. Julio de 2014).

La entrevista a Darío muestra una serie de cuestiones de gran importancia. Él tiene 56 años y es "encargado" de la obra. Si bien nació en Corrientes, se crio en Humaitá, una localidad cercana a Pilar, en el Departamento de Ñeembucú. En Paraguay sólo le queda un hermano, que todavía trabaja en el campo familiar. Darío llega relativamente "temprano" a Buenos Aires, en el '75, previo paso por Corrientes. A pesar de ser en el '75, ya se viene a lo de amigos paraguayos que trabajan en la construcción. Como él comenta, la construcción es lo más fácil para entrar. Al igual que nos señalaran otros entrevistados, "nadie te pide papeles, ni currículum ni nada".

Existen a su vez casos en los que, al igual que el parentesco, el paisanaje puede interpretarse en términos "ampliados". De esta forma, no necesariamente los sujetos vivían en el mismo pueblo, aunque sí tal vez, en pueblos cercanos.

"Éramos de la misma zona, Carapeguá, pasando Roque González, Quindy... todo por ruta 1, donde tiene la entrada para ir a Piribebuy...gran parte conozco... pero ahora todo cambió. Hay mucho pueblo, muchas ciudades nuevas... que antes eran montes... Siempre me voy a Paraguay, hago una visita, de paseo... vacaciones... tengo mi hermano y la suegra... está todo allá...no me volvería a vivir, para qué? Si ya me hice acá... me vine a Solano mismo y viví con los amigos... y después me casé, trabajamos los dos, mi señora y yo... y juntamos plata para comprar el terreno... otra cosa no hay... y me hice mi casa... y actualmente vivo ahí, en esa casa que hice" (Entrevista a Pocho. Obra de Martín García. Septiembre de 2009).

Por último presentaremos a modo de ejemplo el caso de un trabajador que consiguió su actual trabajo en las obras a través de un contacto establecido con otro paraguayo en una celebración de la colectividad.

"Allá en Moreno tenía un... un tallercito...con otro amigo... anduve ocho meses sin laburar...y ahí conocí a mi señora...y después ahí... ahíme vine con Escobar... yo a Escobar ya lo conocía... (Esquivel se refiere a Escobar por su nombre de pila)...lo conocí acá, en Moreno... pero ya hacía un tiempo... en una fiesta... de la... colectividad, por intermedio de un peluquero paraguayo en común" (Entrevista a Esquivel. Obra de Martín García. Febrero de 2007).

El caso de Esquivel nos permite apreciar el modo en el que circulan información y oportunidades a través de las redes en la sociedad receptora.

Esquivel accede a un trabajo gracias al "contacto" de otro paraguayo, quien lo presenta a Escobar durante una fiesta de la colectividad. Sin embargo, como dijimos, estas situaciones no fueron recurrentes en los relatos de los obreros.

## **Reflexiones finales**

En este trabajo nos dedicamos a analizar dos cuestiones de importancia. En primer lugar, a través de la presentación de trabajos que analizaron demográficamente la migración paraguaya, pudimos ver que la presencia de fuerza de trabajo de origen rural en las obras del AMBA es significativa. Si bien la mayoría de los migrantes no proviene del sector rural, entre los que sí provienen de dicho sector, la inserción en la construcción resulta más marcada.

Cuando le preguntamos a Lezcano cómo veía a los jóvenes paraguayos que vienen a trabajar en las obras, me respondió: "*son sapo de otro pozo*", "*ni saben agarrar una pala*", haciendo referencia a su origen rural. Afirmó que la mayoría se inserta en la construcción porque "*es el mercado más fácil de adaptarse*", en relación a que tanto el trabajo del campo como el de la obra comparten el hecho de ser "*trabajo duro*". Pero dice que él se siente incómodo con los chicos nuevos, porque piensan que él "*es malo*" porque los reta o los levanta en peso. Con Correa (el contratista paraguayo) se conocen hace tiempo, "*del barrio*". A través de un conocido, a mediados de 1980, empezó a trabajar con él. Sobre su oficio, afirma: "*me encanta lo que hago...la plomería...buscar filtraciones...eso*" (Entrevista a Lezcano. Obra de Urquiza. Marzo de 2008).

Son "sapos de otro pozo", nos dice Lezcano. Sin embargo, hay algo que el campo y la obra parecen compartir: el trabajo duro. Si bien no pudimos extendernos en esto, sin duda resulta interesante pensar que será fundamentalmente en torno a este tipo de identificaciones que los sujetos construirán su propia imagen de clase, de género y de adscripción étnica. Como segunda cuestión, analizamos los modos en que efectivamente se da el acceso a las obras. Vimos que, si bien existe algo que puede considerarse un "mercado", guiado por la competencia y el mérito del trabajador, lo que verdaderamente prima es el acceso a través de las redes sociales. Así, la adscripción nacional sólo representa en este sentido un recurso "aparente", dado que los recursos que más frecuentemente movilizan los actores para acceder al empleo se apoyan en el parentesco, el paisanaje y la vecindad.

Siguiendo a Vargas (2005) vimos que esto permite garantizar el cumplimiento de la palabra y con esto, la confianza que la industria necesita para funcionar en los términos en que lo hace. Sin embargo, quisimos mostrar que la reciprocidad que se encuentra en la base de esa confianza depende menos de la nacionalidad del trabajador que de otro tipo de identificaciones. Más aún que la adscripción nacional será entonces la territorialidad (ya sea en términos de paisanaje, como de vecindad o parentesco que, desde este punto de vista, podría considerarse como el producto de una territorialidad compartida en algún momento pasado) la que será interpretada en clave étnica. Si un trabajador es vecino de otro, y éste lo recomienda, también responderá por aquél, ya que se presupone que si se conocen cara a cara y habitan el mismo territorio, por ello deberán compartir las mismas adscripciones de clase y las mismas representaciones sobre el trabajo. No se responderá por un trabajador en términos nacionales, dado que no todo paraguayo es considerado parte del mismo grupo de confianza. En este sentido, la "comunidad imaginada" en torno a la nación plantea límites a la hora de hacer recomendaciones de trabajo. Serán, por el contrario, las relaciones sociales cara a cara que sostienen los sujetos entre sí las que constituirán la base de la re-creación de lo étnico en las obras. Estas y otras cuestiones abordadas deberán quedar abiertas a futuras investigaciones.

## **Bibliografía**

Aruj, Roberto S. (2012). Los trabajadores inmigrantes de la construcción: su aporte y significación. En *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos Migratorios* Nº 2 (pp. 89-114). Buenos Aires: IOM-OIM.

Balán, Jorge. (1980). *Migraciones temporarios y mercado de trabajo rural en América Latina*. Buenos Aires: CEDES.

Balán, Jorge. (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nº 15-16. (pp. 269-294).

Bartolomé, Miguel Alberto. (2007). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México DF: Siglo XXI.

Benencia, Roberto y Gabriela Karasik. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: CEDAL.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Bruno, Sebastián. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el nicho laboral a la plusvalía étnica. *Población y Desarrollo*. Nº 35. (pp. 47-35).

Bruno, Sebastián y Álvaro Del Águila. (Junio, 2010). Huellas de tierra roja en el cemento porteño. Trabajadores migrantes paraguayos de la construcción en Buenos Aires. *En III Taller Paraguay desde las ciencias sociales*. Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay, Resistencia, Argentina.

Cacopardo, María Cristina y Elsa López. (1997). Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nº 35(12). (pp. 187-216).

Carrón, Juan María. (2008). Migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina. El caso de Paraguay. *Población y Desarrollo*. Nº 35. (pp. 97 - 108).

CEPAL (2005, 2007, 2012). *Panorama Social para América Latina*. Recuperados de [http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/dds/agrupadores\\_xml/aes31.xml](http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/dds/agrupadores_xml/aes31.xml)

Cerruti, Marcela y Emilio Parrado. (2003). Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados de trabajo y trayectorias ocupacionales. *En Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nº 48. (pp. 369 - 399).

Cerruti, Marcela y Emilio Parrado. (2006). Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados. *En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (Comps.). Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*. (pp. 99-134). Buenos Aires: Prometeo.

Del Águila, Álvaro. (2014). A través de la yerba: etnicidad y racionalidad económica entre los trabajadores rurales paraguayos en la industria de la construcción de Buenos Aires. *En Antípoda*. Nº 18. (pp. 165-187).

Fisher, Sara; Tomás Palau y Noemia Pérez. (1997). Inmigración y Emigración en el Paraguay: 1870-1960. Documento de Trabajo. Asunción: BASE IS.

Guber, Rosana. (1999). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Heikel, María Victoria y Carolina Rojas Bahr. (1993). Otra vez migrantes: una relectura de las condiciones socioeconómicas de la migración reciente desde y hacia Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología*. Nº 88. (pp. 107-144).

INDEC (2004). *Censo Nacional 2001: Encuestas Complementarias*. Recuperado en [http://www.indec.gov.ar/micro\\_sitios/webcenso/](http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/)

INDEC (2011). *Censo Nacional 2010. Primeros resultados definitivos*. Recuperado en <http://www.censo2010.indec.gov.ar>



Maguid, Alicia. (1997). Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires, 1980. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Nº 18. (pp. 147 – 160).

Maguid, Alicia. (2001). Problemas de empleo. El chivo expiatorio. *Encrucijadas. Migraciones ¿la tierra prometida?* Buenos aires: UBA.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky. (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940 – 1980. En *Desarrollo Económico*. Nº 23. (pp. 89 – 114).

Novick, Susana. (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos.

Rivarola, Domingo. (1967). Aspectos de la migración paraguaya. En *Aportes*. Nº 3. (pp. 40-87).

PNUD. (2008). *Ampliando Horizontes. Emigración Internacional Paraguaya*. Recuperado en <http://www.py.undp.org/content/paraguay/es/home/library/poverty/ampliando-horizontes--emigracion-internacional-paraguaya.html>

Vargas, Patricia. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.

Wolf, Eric. (1999). Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En *Antropología social de las sociedades complejas*. (pp. 19-39). Madrid: Alianza.